

LA POLITICA EXTERIOR DE LA U. R. S. S.

(Continuación)

IV

«EUROPEIZACIÓN» DEL «HOMO SOVIETICUS»

El «Drang nach Westen» soviético, que está envuelto en la política que gira en torno a la «seguridad europea», necesita de una justificación lo suficientemente convincente para que la casi repentina reaparición de la diplomacia soviética en la escena europeo-occidental no despierte sentimientos de desconfianza en los respectivos círculos políticos. Sobre todo, desde el punto de vista ideológico, hecho que suele ser el mayor obstáculo para la penetración comunista. Esta vez nos encontramos ante una argumentación histórica. Los soviets apelan al «honor del Viejo Mundo» en el semanario moscovita *Les Nouvelles de Moscou*, por medio del profesor Nicolás Molchanov, intentando resaltar la función de Rusia en los destinos de Europa. Refiriéndose a algunos autores bien conocidos en Occidente, entre ellos a André Siegfried, Molchanov lamenta el que haya gente que afirma que los países socialistas no forman parte de Europa y que su sistema es extraño a la naturaleza europea: nuestra patria, sobre todo Rusia, se la pretende excomunicar, a pesar de ser el Estado más grande de Europa; el autor cree que es equivocada la afirmación de que las revoluciones socialistas constituyen la encarnación del «misticismo oriental», porque es notorio el origen europeo-occidental del marxismo; sería injusto proclamar como enemigo de la civilización europea a un país al que esta civilización debe incluso su existencia, ya que el pueblo ruso tuvo que soportar el choque de los conquistadores mongoles, siendo, por tanto, el baluarte para la Europa occidental.

La agresión hitleriana de 1941 debería ser otra prueba indiscutible del «europeísmo» soviético: a ningún país en el mundo se le debe tanto como Europa a Rusia... Lenin sería un ejemplo del europeísmo ruso al querer construir en Europa una sociedad próspera que abriría el camino de bienestar a los pueblos de todos los continentes; por tanto: la Unión Soviética ha practicado y sigue practicando una política auténticamente europea..., lo cual quiere decir que, por esta razón, los rusos disponen de toda clase de motivos para afirmar con orgullo: somos europeos⁶². Al final, el aspecto histórico queda absorbido por el ideológico y político, dando a entender con toda claridad que el objetivo del Kremlin consiste en una total e incondicional comunización del Viejo Continente. Este problema no es nuevo, pero sí su enfoque, tal como viene manifestándose durante los últimos meses, de acuerdo con los pasos políticos que los principales jefes comunistas de la Unión Soviética y de sus países aliados están dando desde principios del presente año. Al mismo tiempo, la alusión a los conquistadores mongoles se relaciona directamente con el peligro de la China continental. Sus divergencias con Pekín han de ser respaldadas por los Estados capitalistas en virtud de la misión histórica de los rusos de ser, una vez más, los salvadores de la civilización occidental.

Anteriormente hemos recogido los diferentes viajes de los dirigentes soviéticos, así como su significado político: Breshnev, Kosiguin y Podgorny se desplazan con frecuencia, visitando el mayor número posible de países, estando secundados por algún otro dirigente comunista no ruso. Si tuviéramos que preguntarnos sobre la naturaleza de sus viajes, una vez transcurridos ya varios meses, tendríamos que señalar lo siguiente: Breshnev, por ser Secretario general del P. C. U. S., se encarga de los partidos comunistas de Europa; en cambio, Kosiguin y Podgorny se lanzan a la conquista de las masas populares en los Estados capitalistas: Francia, Gran Bretaña, Italia, Turquía y Austria.

Los Soviets se declaran ser europeos, sólo que esta reivindicación encierra una serie de exigencias frente a la Europa capitalista que conocemos ya perfectamente: la seguridad europea, la paz internacional, la distensión, la prevención de un conflicto armado, el desarme, la integridad de los territorios estatales vigentes, la cooperación fructífera a favor del campo socialista, el papel socializante de la O. N. U., la no intervención en los asuntos internos

⁶² *Le Monde*, el 2 de abril de 1967.

de otros Estados y la salvaguardia de la soberanía nacional junto al postulado de independización de países todavía bajo un control extranjero.

Ahora bien, si comparamos los textos de los respectivos comunicados conjuntos, el vocabulario, por muy diplomático que fuere, es siempre el mismo, carente de fondo, contenido y sentido práctico, tal como venimos insistiendo a través de la presente obra en diferentes ocasiones. Sin embargo, visitando Gran Bretaña, Francia o Italia, la delegación oficial soviética no desaprovecha la ocasión de entrar en contacto con líderes comunistas y orientarlos sobre los problemas existentes dentro del movimiento internacional comunista y cómo desarrollar actividades subversivas. Los comunicados oficiales no se refieren en nada a ello.

La lista de las exigencias políticas frente al Viejo Continente: 1) Retirada de las tropas norteamericanas y desmantelamiento de la N. A. T. O.; 2) Postura radicalmente negativa frente a la República Federal de Alemania; 3) Reconocimiento incondicional de la República Democrática Alemana; 4) Hostilidad a la construcción de una Europa unida libre; 5) Prohibición de la difusión de armas nucleares y de toda clase de pruebas; 6) Celebración de una conferencia paneuropea sobre las cuestiones de la seguridad, con participación de la U. R. S. S. y demás Estados de su órbita⁶³. Si tenemos en cuenta que son relativamente numerosas tales exigencias, surge la duda de si es posible resolver por lo menos uno de los problemas planteados; no hay que descartar como posible la táctica de pedir mucho para que se le dé algo sin responder debidamente, es decir, sin dar nada de su parte. En vista del L aniversario de la revolución de octubre, los soviets necesitan una lista de reivindicaciones frente al resto del mundo, porque a continuación podrán presentar a las nuevas generaciones materiales de «sus esfuerzos» en cuanto a la salvación mística rusa del mundo. Hasta el general De Gaulle se ha percatado de las intenciones soviéticas, a pesar de intentar la «construcción de puentes» con el mundo soviético, aunque a su manera.

En los años 1954-1956, los soviets inician una política de paz y, según sabemos, desde entonces va ganando terreno la llamada coexistencia pacífica, como en los años veinte, cuando la Unión Soviética atravesaba una crisis económica y política sin precedentes. Actualmente la situación internacional de la U. R. S. S. es equilibrada, excepto el frente siberiano respecto a China, sobre todo dado el momento de su poderío nuclear. Lo perdido en Asia ha

⁶³ *Est & Ouest*, París, 16-30 de abril de 1967.

de ser conservado—y si es posible, conquistado—en Europa; de ahí la «europeización» apresurada del hombre soviético. La *Pravda* moscovita⁶⁴ recuerda que «las actuales fronteras en Europa son la expresión de la justicia histórica, que se ha afirmado como consecuencia de la destrucción del fascismo». La frontera Oder y Neisse sería, por tanto, inamovible. No obstante, las fronteras de otros continentes pueden experimentar cambios y rectificaciones. Según Podgorny, Italia, Austria, Francia e Inglaterra muestran gran sentido de realismo en lo referente a la situación política en Europa⁶⁵; en cambio, la política de Bonn representaría un nuevo instrumento de la «guerra fría».

El ministro polaco de Asuntos Exteriores, Adam Rapacki, declara en una «interview»⁶⁶ que la política exterior de los Estados socialistas y el poderío económico que representan tienen una importancia cardinal para el mantenimiento de la paz, para la garantía de la independencia de los pueblos (!) y asimismo para la victoria de la causa del comunismo. Celebrando el cincuentenario de la «Gran Revolución de Octubre», Rapacki ataca duramente a la República Federal de Alemania, exalta la carrera de Tratados entre Estados bajo comunismo y exige el reconocimiento de la frontera Oder y Neisse. Preocupa a los soviets y sus aliados el *Drang nach Osten* pacífico del Gobierno de Bonn bajo el signo de una reconciliación entre los pueblos de Alemania y la Europa Oriental⁶⁷. Sigue sin abrirse el círculo vicioso de la política krenlista.

Durante una campaña «electoral», Breshnev precisaría los objetivos y las tareas de la política europea soviética⁶⁸: 1) Asegurar y ampliar las conquistas de aquellos pueblos que a raíz de la segunda Guerra Mundial consiguieron en el terreno social y de la lucha de clases; 2) Las fuerzas de la agresión imperialista han de ser neutralizadas, entre ellas los «militaristas y revan-chistas» de la República Federal; 3) Como consecuencia, han de ser aseguradas las fronteras occidentales de la U. R. S. S. junto a las de sus aliados socialistas; 4) Seguir promoviendo la coexistencia pacífica.

En esta relación, Breshnev «constató» que, en principio, ningún Estado europeo se inclina a favor de las reivindicaciones germano-federales de una

⁶⁴ El 10 de abril de 1967.

⁶⁵ *La Stampa*, el 4 de marzo de 1967, de Massimo CONTI.

⁶⁶ *Pravda*, Moscú, el 15 de mayo de 1967.

⁶⁷ La Prensa internacional prestó a este hecho gran atención, sobre todo la italiana, suíza, francesa y alemana.

⁶⁸ *NZZ*, el 15 de marzo de 1967.

revisión de fronteras existentes desde 1945 en Europa; tampoco a favor de tener acceso a armas nucleares. Abordando la política de la distensión del Gobierno de Bonn, el jefe del P. C. U. S. no cree en las manifestaciones de buena voluntad de los políticos germanos; entre otras razones, la afirmación de ser la República Federal el único representante de la nación alemana es rechazada categóricamente por Breshnev. Sin embargo, ignora por completo las ofertas concretas del Gabinete Kiesinger-Brandt, que tienden a mejorar las relaciones entre Moscú y Bonn, como son las facilidades para conceder visados a los turistas de la Europa Oriental al visitar el Berlín occidental o el establecimiento de una misión comercial soviética.

La «europeización» del hombre soviético queda supeditada a la deseuropeización de los alemanes. Kosiguin promete a Bonn tratarlo en condiciones de reciprocidad si la República Federal reconoce la división de Europa y de su propio país⁶⁹. Mientras tanto, el canciller Kiesinger está dispuesto a entrevistarse con el jefe del Gobierno soviético, proponiendo al Kremlin la suspensión de la polémica⁷⁰; pero la actitud de los tres dirigentes moscovitas sigue siendo inalterable, hasta más intransigible⁷¹. Por otra parte, la visita del canciller austriaco, Klaus, a Moscú en la segunda mitad del mes de marzo puso de relieve la constante preocupación de los soviets por la desintegración del Mercado Común Europeo y la radical oposición a que Austria entrara a formar parte de la organización de la Europa Occidental⁷². En cambio, los soviets se muestran mucho más tratables en el plano estrictamente bilateral.

Continúa tomando formas concretas la cooperación franco-soviética en economía y comercio, siendo firmado un acuerdo marítimo entre los dos países⁷³. Los soviets se han manifestado estar muy satisfechos por su firma, ostentando la carta del liberalismo en este dominio. Mientras tanto se produce una guerra diplomática entre Moscú y Bruselas, debido a la expulsión del tercer secretario de la Embajada belga en Moscú, Camilo Reinkens, acusado de espionaje. Los belgas replican con la detención y expulsión del representante de la T. A. S. S. en la capital belga, Anatoli Ogorodnikov, orga-

⁶⁹ *L'Aurore*, el 7 de marzo de 1967, y *La Croix* del 8-III-67.

⁷⁰ *Le Monde*, el 9 de marzo, y *La Croix*, el 11 de marzo de 1967.

⁷¹ *Faz*, el 3 y el 8 de mayo, o *La Croix*, el 4 de abril de 1967; sobre todo, *Pravda*, Moscú, el 29 de mayo de 1967.

⁷² *Le Monde*, el 22 y *NZZ*, el 23 de marzo de 1967.

⁷³ *Le Figaro*, el 21, y *Le Monde*, el 26 de abril de 1967.

nizador de un servicio de espionaje dentro de la N. A. T. O. y de la S. H. A. P. E.

El ministro italiano de Asuntos Exteriores, Fanfani, emprende un viaje a la capital soviética, en visita oficial, entre el 12 y el 16 de mayo, celebrando sendas conversaciones, sobre todo con su colega soviético, A. Gromiko⁷⁴. Si en un principio no se tomaron acuerdos de índole política, ello no quiere decir que hayan fracasado los intercambios de opinión en cuanto a la precisión de algunas cuestiones de importancia internacional y también para los dos países, como es el problema del Vietnam, de la seguridad europea, de la no proliferación nuclear o de una colaboración económica italo-soviética⁷⁵. En resumen, el resultado del viaje es prácticamente nulo, ya que no se trata sino de la apertura de consulados italianos en la U. R. S. S. como consecuencia de movimientos turísticos y de algunas modalidades de la cooperación agrícola.

En mayo estalla en toda su plenitud amenazadora la crisis del Oriente Medio. El ministro de Asuntos Exteriores británico, Brown, llega a Moscú con el fin de persuadir a los soviets sobre la necesidad de sus buenos oficios acerca de los países árabes en conservación de la paz⁷⁶. Los soviets se opondrían a cualquier agresión contra los árabes, sólo que se desconoce la forma concreta para impedir un conflicto entre Israel y Egipto, hecho que hace creer a Brown en que el Kremlin quiere tensión, pero no guerra⁷⁷. Al mismo tiempo, proseguir con la infiltración comunista en el mundo árabe. Tampoco estos encuentros resultaron ser una aportación positiva a la causa de la paz y de la estabilidad política internacionales.

En todos estos casos, los soviets intentan convencer a los respectivos interlocutores sobre la necesidad de aceptar casi incondicionalmente los criterios soviéticos al enfocar y resolver problemas de la vida internacional.

⁷⁴ *Izvestia*, Moscú, el 18 de mayo de 1967, el comunicado final

⁷⁵ *La Stampa*, el 14 y el 17 de mayo de 1967.

⁷⁶ *Le Figaro*, el 24 de mayo de 1967.

⁷⁷ *Corriere della Sera*, el 27 de mayo de 1967. El comunicado final en *Izvestia*, el 28 de mayo de 1967.

V

EL JUEGO AMERICANO-SOVIÉTICO

Un Tratado de no proliferación de armas nucleares es, lógicamente, justo y posible. Las dificultades consisten en que, aparte de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, existen otros países que las poseen: Gran Bretaña, Francia y la China comunista; algunos, como la República Federal de Alemania, el Japón y la India, podrían potencialmente fabricarlas. Otro factor que influye en el problema es que las dos superpotencias nucleares cuentan, cada una por su parte, con aliados y habrían de consultarlos. Mientras que la Unión Soviética impone sus criterios sin mayor dificultad a los países de su órbita, el clásico mecanismo democrático en Occidente impide que Wáshington consiga con facilidad el consentimiento de los países que cooperan estrechamente en el campo militar. Parece apresurada la actitud de los Estados Unidos, aunque en el fondo podría argüirse que ésta se debe al deseo de impedir la diseminación nuclear con el fin de prevenir un conflicto atómico. El Kremlin razonará de la misma manera. Se considera como suficiente un compromiso bilateral americano-soviético para no proveerse otros países de dichas armas. Desde 1963 existe el Tratado de Moscú; por consiguiente, no es urgente un nuevo Tratado, que bien pudiera firmarse en Ginebra, implicando al mismo tiempo los problemas relacionados con el desarme total y completo.

Está en juego, sobre todo, la cuestión de control o inspección. En Viena radica una agencia atómica internacional con la participación soviética. En cambio, el Euratom, cuyas funciones dieron excelentes resultados en el terreno de control dentro del marco europeo-occidental, debería ser sustituido por el organismo de Viena. Con ello se facilitaría a los soviets una serie de instrumentos políticos con que presionarían con más eficacia para sus intereses en la escena europea. Las objeciones son comprensibles. Junto a numerosos países que se oponen al juego bilateral americano-soviético consta también la oposición del Euratom. La postura negativa del Kremlin se basa en la idea de que el Euratom constituye tan sólo una «autoinspección», es decir, sus atribuciones no son de alcance internacional propiamente dicho. El Occidente está, en un principio, de acuerdo con el control del Euratom. La Unión So-

viética y los Estados Unidos, por el contrario, se oponen⁷⁸. Según las gestiones del Gobierno japonés, los soviets deberían comprometerse, entre otras cosas, a la inspección de las instalaciones de las potencias nucleares destinadas a fines pacíficos; asimismo, a dar garantías necesarias para países no atómicos. Es indudable que la prisa norteamericana en llegar a un Tratado de no proliferación y de control se debe en gran parte a la presión soviética, que, en último término, persigue la descomposición del sistema de la defensa norteamericana en el mundo libre. Francamente, la diplomacia estadounidense se encuentra ante un dilema complicado, debido a sus propios errores y la habilidad de los soviets, que, a su vez, han de tener en cuenta el peligro nuclear chino-comunista.

Ahora bien, la consecuencia de ese juego entre americanos y soviéticos es que no se llega a un acuerdo anhelado, por cierto, por la mayoría de los países. El 18 de mayo se reanudan los trabajos de desarme en Ginebra, suspendidos en marzo, y la interrupción se llevó a cabo en virtud de la posibilidad de superar las dos grandes potencias los obstáculos puestos por otros países a un Tratado de no proliferación, especialmente por Alemania, Italia, la India y el Japón. Tanto la U. R. S. S. como los Estados Unidos creían poder no solamente proponer, sino también disponer⁷⁹ en primer lugar frente a los países señalados, que temen la posibilidad de descubrir secretos de fabricación por los comunistas. Si incluso los americanos aceptasen alguna fórmula de compromiso para con el Euratom con el fin de disipar las dudas de los alemanes federales—que, por ejemplo, este organismo siguiera ejerciendo las funciones de control internacional—, los soviets, en cambio, no lo aceptan, ya que Alemania es actualmente la piedra de choque en sus planes políticos. En último término, los Estados Unidos se interesan más en ponerse de acuerdo con la U. R. S. S. que en defender los intereses de sus aliados. A pesar de ello, las relaciones soviético-americanas han empeorado considerablemente durante estos últimos meses, debido a la incomprensible intransigencia del Kremlin. Algunos observadores estiman que la postura soviética se basa en el recrudecimiento de la guerra en Vietnam, cuyas «escaladas» bien podrían llegar hasta los territorios chino y soviético. La crisis en el Oriente Medio agrava las tensiones. Mientras tanto, no cabe duda de que

⁷⁸ *Le Monde*, el 11 de abril; *Le Figaro*, el 5 de mayo; *NZZ*, el 14 de abril, y *Faz*, el 2 de mayo de 1967.

⁷⁹ Véase René PAYOT en *Journal de Genève* del 5 de mayo de 1967.

tanto Vietnam como el Oriente Medio son problemas que atañen por partes iguales a las dos superpotencias. La Unión Soviética evitará un choque directo con Norteamérica, prosiguiendo su infiltración por medios diplomáticos.

El 16 de marzo de 1967, el Senado norteamericano ratifica el acuerdo consular entre la U. R. S. S. y los Estados Unidos, poniendo fin a unas negociaciones que duraron tres años. Las relaciones consulares entre Moscú y Wáshington habían sido rotas en 1948 como consecuencia del estallido de la guerra fría en torno a Berlín. A pesar de la fuerte oposición, basada en la presunción de que los soviets introducirían aún más espías en América—repartiendo sus actividades, por ejemplo, entre Nueva York, Chicago y San Francisco—, la línea política de la coexistencia pacífica con la Unión Soviética perseguida por el Presidente Johnson dió sus frutos, probablemente por el hecho de que son cada año más turistas americanos que visitan el país de los soviets⁸⁰: 18.000 en 1966. Las numerosas detenciones de americanos en la U. R. S. S. sugirieron la idea de evitar posibles dificultades de orden político y, al mismo tiempo, proteger a sus ciudadanos más eficazmente. Para que entre en vigor el Tratado ha de llevar también la firma de Johnson y ser ratificado por el Soviet Supremo, hecho que representa pura formalidad. Por tanto, no hay desplazamientos estratégicos de gran consideración en el juego americano-soviético.

* * *

En la O. N. U., el 16 de marzo, el Gobierno soviético lanza un memorándum acerca de las «operaciones de ese organismo para el apoyo de la paz y de la seguridad en el mundo»⁸¹, avisando que una revisión de la Carta de la O. N. U. que debilitase los poderes del Consejo de Seguridad obligaría a la Unión Soviética a reconsiderar su postura frente a las Naciones Unidas. Sin embargo, en vísperas de la quinta sesión extraordinaria de la Asamblea General, el Gobierno soviético hace constar, por mediación de su delegado en la O. N. U., que le facilitaría voluntariamente algunos medios financieros. Por cierto, la intervención de la O. N. U. en el Congo agotó casi la totalidad de recursos, manteniendo, además, tropas en Chipre y Palestina. En el caso congoleño, el Kremlin rehuyó contribuir a los gastos correspondientes alegando que esta acción no había sido decidida por el Consejo de Seguridad,

⁸⁰ *New York Herald Tribune*, 17-18 de marzo de 1967.

⁸¹ *Izvestia*, el 6 de abril de 1967.

sino por la Asamblea General ⁸². Su ejemplo fue imitado por Francia. La promesa de una contribución financiera a la O. N. U. en aquel momento hace creer, con razón, que los soviets temen que la mencionada sesión extraordinaria pudiera otorgar a la Asamblea General derechos y, sobre todo, poderes que son normalmente de dominio del Consejo de Seguridad, y bien pudiera ocurrir eso con un voto de mayoría.

Con la progresiva independización de diferentes países, la Asamblea General viene adquiriendo mayoría en fuerza e importancia, lo que no pasa con el Consejo de Seguridad, cuyos seis miembros permanentes pueden paralizar con su veto el funcionamiento del mismo, caso puesto en abuso precisamente por los soviets con su tradicional *niet* de Molotov. Llegando a ser un fenómeno ya histórico, otros miembros se cansaron de las constantes negativas soviéticas para resolver problemas de envergadura internacional y, por tanto, no extraña que haya voces postulando la revisión de la Carta de la O. N. U. En realidad, los propios soviets manifiestan tendencias en tal sentido, pero una revisión debería ser obra de los soviets... a su favor y no en contra, que podría ocurrir si la Asamblea General se impusiera al Consejo de Seguridad ⁸³, ya que en este caso la U. R. S. S. no sería capaz de paralizar acciones y medidas que desaprueba a veces de antemano.

Preguntándose sobre el papel de la Organización de las Naciones Unidas, los soviets arguyen ⁸⁴: la Unión Soviética siempre consideraba a la O. N. U. como un instrumento de la paz, como una organización internacional investida de la función principal consistente en librar a las generaciones futuras de las privaciones y de los azotes de una nueva guerra. El camino de cumplimiento de esta alta misión está señalado en la Carta, que es uno de los más destacados documentos internacionales de la historia contemporánea. Según nosotros, hay que cumplir con exactitud y con buena fe la Carta, sin tratar de alterar sus preceptos fundamentales.

Acto seguido se acusa a los Estados Unidos y otros Gobiernos occidentales de intentar poner a la O. N. U. al servicio de sus intereses, convirtiéndola en un «agente» que asumiría la tarea de reprimir los movimientos de liberación nacional y de intervenir en los asuntos internos de otros Estados.

⁸² La intervención americana y aliada en la guerra de Corea fue decidida por el mismo procedimiento. El peso de la U. R. S. S. está en el Consejo de Seguridad por su veto, pero no en la Asamblea General.

⁸³ René PAVOT, en *Journal de Genève* del 19 de abril de 1967.

⁸⁴ *Izvestia*, el 21 de abril de 1967.

Por tanto, una contribución financiera voluntaria a la O. N. U. no significa una concesión política del Kremlin al Gobierno estadounidense o al resto de sus miembros, no siempre dispuestos a tolerar extremismos políticos de los soviéticos.

El Kremlin reivindica la revisión de la Carta de la O. N. U., no admitiendo que una revisión de la misma corra a cargo de otros Gobiernos y que se proceda por iniciativa de un país o Estado no socialista. Porque tal procedimiento ha de «responder a las condiciones objetivas de desarrollo histórico de los pueblos», es decir, a favor de los intereses soviéticos.

VI

REVOLUCIÓN COMUNISTA EN EL MUNDO ÁRABE

En mayo se celebra en Beirut una Conferencia de representantes de los partidos comunistas de los países árabes⁸⁵, en la cual se discutieron los problemas de la liberación nacional y del movimiento internacional comunista.

En la resolución sobre el «cincuenta aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre» se subraya que a lo largo de medio siglo, la Humanidad se desarrolla bajo la influencia de las ideas de la revolución de 1917, inaugurando una nueva época en la Historia, marcada por la desintegración del capitalismo y de la transición hacia el socialismo.

Comparando la nutrida «documentación» repetidora de los soviets con el presente «documento» y con los hechos, resulta que el Kremlin es más dogmático de lo que pudiera aparecer a primera vista, a pesar de que el concepto de la revolución es antidogmático⁸⁶: el primer Estado socialista está, desde el momento de su nacimiento hasta nuestros días, al lado de los pueblos en su lucha por la liberación y el progreso, prestándoles toda clase de ayuda material y apoyo moral⁸⁷. La U. R. S. S. apoyaba con todas sus fuerzas a los pueblos árabes en sus revoluciones anti-imperialistas. El aniversario de octubre de 1917 es un día conmemorativo para todos los comu-

⁸⁵ *Pravda*, Moscú, el 2 de junio de 1967.

⁸⁶ Según hemos podido ver y comprobar repetidas veces a través de la presente obra.

⁸⁷ Propagandísticamente.

nistas en los países árabes, de todas las fuerzas de liberación, paz y progreso en el mundo de los árabes.

La resolución sobre la situación en el movimiento mundial comunista pone de relieve lo acaecido en los últimos años, pero confirmando incondicionalmente la rectitud de la línea general del marxismo-leninismo en relación con las Conferencias de 1957 y 1960 celebradas en Moscú. «Crece ininterrumpidamente el poderío económico y militar, junto a la autoridad internacional de la U. R. S. S. y de otros Estados del campo socialista», porque se han conseguido nuevos éxitos en los países capitalistas a favor de los partidos comunistas... en Asia, Africa y América Latina. Asimismo se han fortalecido la colaboración y la solidaridad entre diferentes grupos del movimiento internacional revolucionario.

La referencia concierne, en primer lugar, al mundo árabe, pero engloba en realidad al bloque entero del «Tercer Mundo»: en las condiciones de una activación imperialista y reaccionario-mundial⁸⁸, más que en cualquier otro momento se hace patente la necesidad de unión del movimiento internacional comunista. Se condena al régimen maoísta reprochándole que el fondo de la llamada revolución cultural no es sino un (absurdo) intento de transformar radicalmente la superestructura china por el camino de la liquidación de los cuadros de mando del partido comunista. Los participantes en dicha Conferencia han decidido proseguir la lucha contra el estoicismo maoísta y, por el contrario, a favor de la unidad del movimiento internacional comunista y obrero. La actividad de los partidarios de Mao es designada pura y simplemente como subversiva, que atentaría contra la unidad comunista del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Al mismo tiempo, se aboga por la convocatoria de una conferencia internacional de representantes de partidos comunistas.

En la «Declaración sobre la situación en los países árabes» se subraya que la situación actual en el mundo árabe se caracteriza por la extensión y el fortalecimiento de la lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo, por la profundización del contenido del movimiento de liberación nacional. Las amplias masas populares y las influyentes fuerzas sociales de los países árabes están cada vez más predispuestas a las consignas del socialismo, que es el camino acertado para el desarrollo de estos países.

En relación con los Estados árabes liberados, como la República Árabe

⁸⁸ Continúa la resolución.

Unida, Siria y Argelia, donde se han realizado profundos cambios económico-sociales, los comunistas y otras fuerzas progresistas se imponen asimismo el deber de defensa, fortalecimiento y extensión de estas conquistas.

Aumenta la lucha de todos los pueblos árabes contra el imperialismo, contra la reacción y el sionismo; se fortalecen las relaciones de colaboración y solidaridad entre los Estados árabes que ya se han liberado; su política de liberación, sus progresos de toda índole desempeñan un importante papel en la causa del fortalecimiento y de la profundización de la lucha de los pueblos árabes por el progreso y la liberación. Surge una nueva interpretación de la idea de la unidad árabe, que se desprende de los intereses y de la voluntad de las amplias masas populares, del nuevo contenido social del movimiento de liberación nacional, de las condiciones objetivas y de la libre manifestación de voluntad de cada país árabe, de la solidaridad y colaboración en la lucha contra el imperialismo y la reacción por el progreso social.

Siguen prosperando las relaciones basadas en la igualdad y provecho mutuo de los países árabes con los Estados del bloque socialista, sobre todo con la Unión Soviética, cuna de la gran revolución socialista de octubre, fiel amigo de los pueblos árabes, baluarte de la paz.

Los imperialistas, sobre todo los americanos, hacen todo lo posible para frenar el crecimiento del movimiento progresista de liberación en el mundo árabe para conservar sus posiciones, para continuar el expolio de las riquezas árabes. Los imperialistas continúan una febril actividad de apoyo al proyecto llamado «Pacto islámico», que, de acuerdo con sus planes, debería servir de tapadera para la realización de sus criminales proyectos en el mundo árabe.

En la Declaración se subraya que los imperialistas están armando a Israel, le están equipando con todo lo necesario para la agresión; apoyan sus usurpaciones de los legítimos derechos de los árabes de Palestina, le están empujando a realizar actos hostiles en las fronteras árabes que agudizan la situación en esta región y amenazan la paz. El imperialismo aprovecha a Israel para la lucha contra el movimiento árabe de liberación.

El imperialismo y la reacción desean agudizar la situación al norte del Irak intentando hacer fracasar el convenio sobre el cese de hostilidades y provocando de nuevo la guerra civil.

La VI Flota americana (en el Mediterráneo y las aguas territoriales árabes) amenaza al movimiento de liberación nacional y apoya a Israel.

Al imperialismo, al sionismo y a la reacción se oponen los pueblos árabes, sus fuerzas patrióticas, progresistas y revolucionarias, apoyadas por las fuerzas

de liberación, del progreso y del socialismo en todo el mundo, y sobre todo de la Unión Soviética. Partiendo de esto, los partidos comunistas de los países árabes consideran que el medio principal de lucha contra el latente peligro es el fortalecimiento de solidaridad y de colaboración entre estas fuerzas, la unión de sus esfuerzos, tanto dentro de cada país árabe como en todo el mundo árabe, sin tener en cuenta algunas divergencias que no deben obstaculizar la acción conjunta en los problemas fundamentales acordados.

La colaboración de las fuerzas comunistas, revolucionarias y patrióticas es imprescindible para rechazar los feroces ataques del imperialismo y de la reacción contra los pueblos árabes para desarraigar el colonialismo y el neocolonialismo en el mundo árabe, para la movilización de las amplias masas contra los intentos imperialistas, contra los complots y los bloques, por la retirada de la VI Flota americana del mar Mediterráneo. Esta colaboración resulta imprescindible para el apoyo de la lucha de los pueblos de los países árabes por la creación de regímenes anti-imperialistas y progresistas, que conducen a estos países hacia el camino del desarrollo, del progreso y del florecimiento.

Más adelante se dice: «Los imperialistas y los reaccionarios desean obstaculizar la cohesión de las fuerzas patrióticas, progresistas y revolucionarias levantando la bandera del anticomunismo. Cualquier intento de división de las fuerzas progresistas, de introducir la confusión en sus filas, de ignorar a los partidos comunistas o someterlos a los ataques sirve, como ha demostrado la amarga experiencia del pasado, solamente a los intereses de los imperialistas y reaccionarios, propina un duro golpe al movimiento de liberación nacional y al progreso, es decir, a la causa de todo el pueblo árabe.

La unidad, la solidaridad y el fortalecimiento de los partidos comunistas de los países árabes tienen una importancia, favorecen el fortalecimiento de la unidad de las fuerzas progresistas del mundo árabe, favorecen la defensa de la democracia y de la libertad para las masas populares, favorecen el éxito de la lucha de los pueblos árabes contra el imperialismo por el progreso y el socialismo.»

En la «Resolución sobre Vietnam» se dice que los imperialistas americanos, que con la tenacidad de locos continúan y extienden su guerra agresiva, lanzan un reto a toda la humanidad progresista.

En los países árabes la campaña de solidaridad con el pueblo vietnamita adquiere un carácter popular. La agresión americana es condenada por los

Gobiernos árabes, por muchos partidos y organizaciones progresistas, por los representantes de distintas corrientes políticas y sociales.

Los partidos comunistas de los países árabes condenan decididamente la bárbara agresión de los imperialistas americanos contra el pueblo del Vietnam y exigen su interrupción.

Los participantes de la Conferencia saludan la lucha de todos los pueblos por la paz y de las fuerzas progresistas en los Estados Unidos y sus esfuerzos, encaminados a la terminación de la sucia guerra en Vietnam. Los participantes de la Conferencia hacen un llamamiento a todos los pueblos árabes, a todas las fuerzas patrióticas y progresistas, a los partidos y organizaciones del mundo árabe para que redoblen sus esfuerzos y luchen con más insistencia, por todos los medios y con todos los métodos, con el fin de prestar apoyo al heroico pueblo del Vietnam para que cese la violenta agresión americana.

En una resolución especial, la Conferencia de representantes de los partidos comunistas de los países árabes condenó decididamente el reciente golpe de Estado en Grecia, a sus organizadores e inspiradores, al imperialismo americano y la reacción griega, confirmó su completa solidaridad con los comunistas, con todas las fuerzas progresistas y el pueblo de Grecia.

El 2 de marzo termina la visita a la Unión Soviética del Emperador de Etiopía, Haile Selasie I, publicándose un comunicado conjunto soviético-etiope sobre las relaciones entre los dos países, el envío de especialistas soviéticos a Etiopía, la coexistencia pacífica, la negativa al imperialismo, colonialismo y neocolonialismo, el desarme general y el control internacional; se condena la guerra de Vietnam, así como la intromisión en asuntos internos de otros Estados⁸⁹, evocando la lucha por la paz y la seguridad internacionales.

Es inalterable la línea política del Kremlin hacia el mundo árabe y el resto de los países del mundo no alineado. Sigue presentándose la U. R. S. S. como su protector y libertador.

* * *

Las relaciones con la China continental han empeorado, hasta el punto de temerse el estallido de un choque armado entre ambos países⁹⁰, si se

⁸⁹ *Pravda*, el 3 de marzo; también *Novedades de Moscú*, núm. 9 (243), 1967, 3.

⁹⁰ *Le Figaro* y *L'Aurore*, el 19 de mayo de 1967.

tienen en cuenta las manifestaciones de los dirigentes de Pekín, que piden la eliminación de los actuales líderes del Kremlin. Los soviets, por su parte, quisieran ver en el poder a un grupo antimaoísta y prosoviético. Mientras tanto, la posición de Hanoi es sumamente ambigua ante el conflicto chino-soviético, ya que recibe ayuda de ambos bandos⁹¹. Como consecuencia de la Conferencia de Karlovy Vary, Mao excomunica a los dirigentes comunistas europeos, en primer lugar a Waldeck Rochet, Walter Ulbricht, Wladislaw Gomulka, Dolores Ibarruri y Luigi Longo. Ceaucescu se encuentra entre dos sillas⁹². No obstante, los soviets firman un acuerdo con Pekín sobre la ayuda al Vietnam del Norte⁹³. En resumen, la «escalada» diplomática entre Moscú y Pekín se reduce a amenazas y contra-amenazas, sin mayores consecuencias que la de ser expulsados dos diplomáticos soviéticos por los comunistas chinos y algún otro incidente provocado por los «guardias rojos», quizá en réplica a la petición soviética dirigida a Pekín de suspender la polémica y los incidentes, ya que de no ser así, la actitud china representaría una amenaza para el comunismo mundial⁹⁴. El delegado del Kremlin en la O. N. U., Fedorenko, declara, por su parte, que Mao prepara para China nuevas aventuras. Será éste el hecho, junto a la política norteamericana⁹⁵, que obligaría a la Unión Soviética a aumentar sus gastos militares...

Con el Japón, la Unión Soviética prepara un mejoramiento de relaciones turísticas, comerciales y económicas en general. El Japón debería contribuir a la construcción de varios proyectos industriales en Siberia, y, aparte de ello, quedan pendientes algunas cuestiones de segundo grado (pesca o un acuerdo aéreo). Los incidentes entre barcos de guerra soviéticos y americano-japoneses no constituyen obstáculo alguno para mejorar las relaciones entre ambos países⁹⁶, aunque es de esperar que más tarde llegará una presión soviética sobre el Gobierno nipón contra su colaboración con los Estados Unidos.

STEFAN GLEJDURA.

⁹¹ *Est & Ouest*, 16-31 de mayo de 1967.

⁹² *L'Aurore*, el 5 de mayo de 1967.

⁹³ *Ibid*, el 13 de abril de 1967.

⁹⁴ *La Stampa*, el 7 de marzo de 1967.

⁹⁵ *Le Monde*, el 8 de marzo de 1967, tratándose de una declaración que el jerarca soviético Kosiguin hace en un discurso «electoral».

⁹⁶ *NZZ*, el 27 de mayo de 1967.

NOTAS

